

RAMIRO: UN LÍDER A RECOBRAR Manuel Caro Gabucio

A veces, a fuerza de oponernos a lo que se nos pretende imponer, llegamos a caer en un mimetismo que nos confunde con actitudes largamente interesadas que han pretendido borrar la actitud política del Nacionalindicalismo de todo panorama actual.

Así, las fechas se pueden convertir a veces en una especie de misterio de rosario recitado sin reflexión ni compromiso, huecas de sentido a base de adornarlas repetidamente del barroquismo que impida ver el trasfondo del retablo ideológico que, a modo de resumen, representan. Nueve de Febrero, veinte de Noviembre, veintinueve de Octubre... Fechas de amplia resonancia ¿interesada? en el pasado y que, sin embargo, en su realidad de la calle han representado poco más que unas «encendidas palabras» y «multitudinaria misa».

En este 29 de Octubre quiero fijar mi atención en ese al menos 50 % del Nacionalindicalismo que desapareció por asesinato y que representaba Ramiro Ledesma Ramos, auténtica «alma mater» de la estructura ideológica, principios irrenunciables y ardor combativo. Es decir, para mi, el gran constructor de aquello de «inasequible al desaliento», pero racionalizado y por ello eterno.

A ningún camarada medianamente formado no en biografías, sino en ideologías, puede escapársele la figura de Ramiro como «mortero de obra» en la esencia y fortaleza de la nuestra. La Justicia Social como principio, el patriotismo rescatado como valor de las manos de los poderosos para ponerlo al servicio y como instrumento de los trabajadores, la decisión en el momento político, la exactitud y la perfección en la exposición de los nuevos conceptos, ... le califican a él como un auténtico revolucionario frente a la actitud interesada del «patriotismo» que representaba la derecha de su tiempo y los nacionalismos jurásicos ya entonces y que hoy seguimos sufriendo y contra los cuales la actitud «jonsista» sigue siendo, por clara y directa, la única posible.

Licenciado en Filosofía Pura, avezado estudioso de lo clásico de su contemporaneidad, no podía esperarse de él el estilo poético de un José Antonio. Su mente se movía constantemente en la disección casi matemática de su tiempo, y el tiempo le empujaba en una carrera y dirección que no le permitía sino exponer las ideas como actúa un cirujano, sin titubeos, firme, decidido y sin importar demasiado la apariencia estética a la hora de salvar lo salvable e innovar todo cuanto de viejo y caduco debía pasar a las páginas del pasado.

Pero la racionalidad de Ramiro no es la del intelectual que se limita a exponer sus frutos. Ramiro toma partido, se exalta, se emociona y se pone en marcha de forma heroica, frente a los «...sensibles que no ven el universo sino a través de los ojos de su novia». Racionalidad llena de emoción y rabia de justicia que impide la especulación por la especulación, la pérdida de un tiempo precioso para tomar las riendas del futuro y levantar a su Pueblo y a su Patria de la postración de siglos. No consiente en su discurso las medias tintas, el «ya veremos» ni «más tarde». Su cabeza es un hervidero de perfección que no concibe el más mínimo desmayo en la lucha diaria ni siquiera para regodearse en lo conseguido. Más y más. Todo es poco y nunca demasiado pronto para quién siente en sí mismo la necesidad del protagonismo de los mejores, entre los que se encuentra su Pueblo.

«El sello de la muerte», «El Quijote y nuestro tiempo», «La Filosofía, disciplina imperial», «¿Fascismo en España?», «Discurso a las Juventudes de España»,... son obras en las que se rezuma la constante crítica y salida alternativa al orden entonces establecido.

Su muerte, un 29 de Octubre, truncó a uno de los mejores españoles de sus tiempos y por ende de todos los tiempos, de los que podían haber perfilado caminos a recorrer de exacta medida entre luceros luminosos.

Otro talento, José Antonio, sabría recoger muy bien el importantísimo caudal jonsista, completándolo y elevándolo con la aportación genuinamente española de una concepción de hombre como ser portador de valores eternos. Era el remate preciso de una ideología joven y de poesía casi matemática, triunfadora en los corazones que sintieron por primera vez cumplidos los anhelos de paz para el espíritu y pan para el cuerpo, pero en constante

tensión, sin relajación alguna en cualquiera de los pilares que sustentan nuestra concepción de la vida y de la sociedad.

[Texto publicado en la revista *En Línea alternativa*, portavoz nacional de la Falange, año III, nº 25, octubre-noviembre de 1994, p. 8]

>ARCHIVO ALOJADO EN LA PÁGINA WEB «NUESTRA REVOLUCIÓN»
>SECCIÓN SOBRE RAMIRO
>DOCUMENTO N. 39